

Lo natural y la patria en Martí y Mistral¹

En el siguiente trabajo analizaremos la poesía del cubano José Martí y de la chilena Gabriela Mistral.

El *corpus* poético incluye textos del libro *Versos libres* de Martí. De Mistral utilizamos textos de *Desolación* y *Poema de Chile*.

Partiremos nuestro análisis estableciendo como una similitud entre los autores el sentimiento que es fuente y origen de su canto: el dolor. Luego, veremos el lugar que ocupa en el discurso poético los elementos agrarios y los elementos anti-ciudad. Conociendo de antemano que lo natural se erige como espacio fundamental en el discurso poético de ambos, indagaremos en las diferencias de relación que hay entre los hablantes poéticos y la naturaleza, buscando establecer cuál es el espacio armónico de los poetas, cuál es la verdadera patria.

El primer elemento que debemos señalar, establecido como paralelo en la poética de ambos autores, es la presencia del dolor como una constante que articula el discurso. Tanto en Martí como en Mistral este dolor nace de la relación experiencial de el/la hablante con el mundo, pareciendo constituir una característica inherente a la condición de ser humano.

(...) la poesía es, dice Martí, “sacerdotisa venerada” y “un dolor”, porque, añade, “No hay verso que no sea una mordida de la llama. El resplandor más vivo viene del dolor más bárbaro” (Cit. por Marini-Palmieri).

A lo largo de toda la poesía martiana encontramos instalado el drama simbólico de la vida, expresado en versos como los que siguen:

Aquí estoy, solo estoy, despedazado.

(...)

Sacra angustia y horror mis ojos comen. (“Isla famosa”, pág. 163)

¡Oh verso amigo,

Muero de soledad, de amor me muerol (“Hierro”, pág. 142)

En Martí es expresión de un hablante poético que observa y vive en un mundo vil, no sincero, superficial y cruel.

En Mistral el dolor tiene relación con la experiencia de vida. No hacemos alusión a los datos biográficos, sino en cómo la hablante aprehende el mundo, donde la muerte y sus fantasmas y el autoexilio son presencia permanente, y cómo recrea esto en la ficcionalidad poética, instalándose en el discurso presencias constantes de fantasmas, deseos de regreso y de fuga. “El dolor es entonces, un dato primordial en su poetizar” (Concha, 1987: 52). Ya en los títulos de algunas de sus obras se anticipa el sentimiento motor con la utilización de palabras asociadas al campo semántico dolor: “Desolación” con su sección “Dolor”; “Tala” y las secciones “Muerte de mi madre” y “Ola muerta”; “Lagar” y las secciones “Guerra” y “Luto”.

El destino trágico queda de manifiesto en el siguiente verso:

Le hablé de su destino y de mi destino

Amasijo fatal de carne y lágrimas. (“Éxtasis”, Pág. 220)

Establecido el dolor como fuente originaria del discurso poético debemos analizar cómo se percibe el mundo en las poéticas de ambos autores, para ello utilizaremos el binario campo / ciudad como referente imprescindible para el análisis.

¹ Trabajo realizado para el ramo Martí y Mistral: Cultura agraria y ética anticuidad dictado por la profesora Cecilia Rubio.

Lo natural y la patria en Martí y Mistral

En Martí el hablante vive la realidad conflictiva desde su centro y realiza una escisión entre los dos espacios posibles, adjudicándole elementos positivos al mundo agrario y cifrando toda negatividad en el espacio citadino. Los elementos anti-ciudad son explícitos en el cubano:

Mi mal es rudo; la ciudad lo encona;
Lo alivia el campo inmenso. ¡Otro más vasto
Lo aliviará mejor! ("Hierro", Pág. 141)

Cuando va a la ciudad, mi Poesía
Me vuelve herida toda,
(...)
Más con el aire de los campos cura ("Mi poesía", Pág. 227)

La ciudad, así vista, se constituye como el espacio de la comodidad y la insinceridad, quien allí habita está lejos del Deber y pertenece a la "raza de los hombres viles".

En Mistral el componente anti-ciudad se da por la exclusión de ésta en el discurso poético. La ausencia de ciudad, el silenciamiento de este espacio es, en definitiva, la que prueba el rechazo de la hablante poética. Establecido el espacio natural como lugar preferencial del y la hablante poética, debemos considerar cuáles son los alcances que para cada uno tiene lo agrario en el discurso.

Lo natural en Martí

Montaña, selva y monte son los escenarios en los que se instala el discurso martiano.

Ea, jamego! ¡De los montes de oro
Baja y de andar en prados bien olientes
(...)
Luego será la gorja, luego el llano,
Luego, el prado oloroso, el alto monte ("A mi alma", pág. 139)

La presencia de lo natural es preponderante en toda su poesía, salvo cuando se hace alusión directa a la ciudad. Observamos que los elementos de la naturaleza sirven como escenario y "personajes" de toda su poética, valiéndose de ellos a través del símil, mayoritariamente, para expresar el drama simbólico que viven los hombres. Tanto el mundo vegetal como animal animan el discurso.

Ahora bien, resulta atendible sostener que la naturaleza no se erige como un espacio armónico, y de ahí la posibilidad de la frecuente analogía con el mundo de los hombres, con la cultura. En la naturaleza hay una violencia que sirve al hablante para reconocer en ella a los hombres, claro que en la naturaleza esta violencia es aceptable, pues es de alguna manera inherente, no así en los hombres cuya expresión de violencia tiene asiento en la vileza, el egoísmo, el ansia de poder y lo fatuo. Entonces, tenemos un cruce de ambos mundos, sin perder de vista que el espacio natural sigue siendo el más cercano a la anhelada armonía que persigue el hablante. Dicho cruce tiene dos aspectos principales:

Primero, violencia y posibilidad de negatividad en lo natural (por la lucha que ahí también se libra)

Como en el bosque hay tórtolas y fieras
Y plantas insectívoras y pura
Sensitiva y clavel en los jardines. ("Banquete de tiranos", pág. 198)

También animalización del hombre vil:

Hay una raza vil de hombres tenaces
De sí propios inflados y hechos todos,
Todo del pelo al pie, de garra y diente. (*Ibid.*)

Y huyen, rojo el hocico, y pavoridos
A sus negras entrañas los tiranos. (*Id*)

Segundo, elementos propios del quehacer humano, de la cultura, que son útiles al hombre que cumple con el Deber. Aquí encontramos herramientas, espadas, panoplias, puñales y escudos, todos haciendo referencia en el plano simbólico al hombre que lucha, que se enfrenta, al hombre conciente del Deber. Todos estos elementos tienen en común el material del que están hechos: el hierro, material noble en doble sentido: en el plano poético para el fin al que sirven, y

Lo natural y la patria en Martí y Mistral

por definición. El hierro en la poesía se compara positivamente respecto al oro, donde el primero es símbolo de trabajo y cumplimiento del deber, mientras el segundo se relaciona con lo suntuario y propio de la "raza vil".

En este mismo punto podemos incluir la presencia de animales como el buey y el caballo, ambos relacionados con el mundo agrario y el trabajo que ahí se desarrolla.

Entonces, en Martí lo natural se constituye como un espacio alegórico que es escenario del drama simbólico que vive el hombre virtuoso. En Martí lo natural se utiliza en el discurso en torno al mismo eje: la forma en que se relacionan los hombres virtuosos y los hombres viles y el espacio de enfrentamiento de ambos. No podemos dejar de notar aquí que en el discurso poético del cubano las imágenes remiten a un mundo mítico, similar al espacio que conforma el ideario de las cruzadas, por ello nos permitimos plantear que el inevitable enfrentamiento de los hombres tendrá lugar en un espacio desprovisto de todo elemento accesorio, sólo los guerreros y sus armaduras de hierro en colosal enfrentamiento librado en un gran campo de batalla.

Lo natural en Mistral

Lo natural en la poetisa tiene especial protagonismo, pues omitida la ciudad del discurso poético, toda referencia a espacios físicos tiene lugar en la naturaleza. Montaña y valle son escenarios recurrentes en su poesía. Los viajes emocionales, viajes de encuentro, de búsqueda, su deambular son siempre por estos espacios antes señalados.

Trepamos, hijo, los faldeos,
Llenos de robles y de hayas.
Arremolina el viento hierbas
Y balancea la Montaña,
Y van los brazos de tu madre

Abriendo moños que son zarzas... ("Montaña", pág. 90)

En Mistral es más preciso referirnos a la tierra que a lo natural. En el discurso poético mistraliano la tierra se presenta como la gran proveedora, la hablante poética se refiere a ella con profundo amor devoto. En la tierra se cifra todo lo positivo. La tierra entrega hierbas que sanan, que alivian (presencia del dolor implícito):

Es la albahaca.
¡qué buena! ¡Dios la bendiga!
-Pero si no es más que pasto,
Mama. ¿Por qué la acaricias?
-Le oí decir a mi madre
Que la quería y plantaba
Y la bebía en tisana,
Le oí decir que alivia
El corazón, y eran ciertas

Las cosas que ella nos contaba. ("Huerta", pág. 271)

La tierra se asocia con valores positivos:

Huele a gracia y bondad
Cual la menta y el tomillo.

La tierra tiene especial relevancia en su poética, es proveedora, madre y patria. A ésta se le personifica y, como se aprecia en el poema "La tierra", ella es contenedora de todo lo que en el mundo habita, y tiene vida. La tierra todo lo da, y así observamos como el elogio se extiende también al árbol.

Árbol diez veces productor:
El de la poma sonrosada,
el del madero constructor,
el de la brisa perfumada,
el del follaje amparador. ("Himno al árbol", pág. 100)

Ahora bien, definida la importancia de lo natural en la poética mistraliana debemos considerar cual es la relación de la hablante con la tierra. Para esto cobra especial relevancia la huerta. En el poema homónimo, por un lado la hablante en un ejercicio didáctico enseña al niño algunas bondades de la huerta y se declara "huertera", la que cultiva.

En el siguiente verso la hablante se dirige a la "Mama", quien le enseñó el amor por la huerta.

Lo natural y la patria en Martí y Mistral

-Mama, tienes la porfía
De esquivar todas las casas
Y de entrarte por las huertas
A hurgar como una hortelana ("Jardines", pág. 278)

-Mama, repite otra vez
Aquello, aquello que has dicho,
Que vamos a tener todos
Sí, sí huerta..., o huertecillo ("Manzanos", pág. 281)

En este último ejemplo se aprecia como para la hablante la huerta es un espacio anhelado, un lugar armónico, una promesa (y un recuerdo) de tranquilidad y felicidad. Por ello la huerta debe cultivarse, en un ejercicio de tributo y cuidado. La tierra todo lo da, pero hay una labor sobre ella, las hierbas sanadoras son hierbas de cultivo, por tanto, debe haber un sujeto que realice esa labor. En el siguiente ejemplo vemos la importancia que tiene sembrar

¿Lloras por eso? ¿Es qué lloras?
-Sí, porque quise la Tierra
Y no sembré... ("Manzanillas", pág. 283)

El huerto, espacio idílico, tiene también la particularidad de ser potencialmente un espacio natural llevado a la ciudad, y sólo así hacer de ella un espacio más "vivable". Recordemos el poema "Jardines", en que la Mama se mete majaderamente en los huertos, esquivando las casas.

Los bosques, las montañas se riegan por efecto de las lluvias, es la naturaleza (El señor en el ideario mistraliano) quien provee:

Gracias le daba al señor
Por todo y por esta hazaña.
Le agradecía la lluvia,
El buen sol, la tremolada,
La lluvia, la nieve, el viento
Norte que nos trae el agua. ("Huerta", pág. 272)

La huerta requiere el acto de un sujeto que se haga cargo de ella.

¿Cuáles son entonces, hasta ahora, las diferencias entre Martí y Mistral referente a lo natural? En Martí la presencia de lo natural tiene un marcado carácter masculino y en Mistral se asocia con lo propiamente femenino, esto atendiendo a las diferencias que se asocian al género. Así el discurso poético martiano asocia lo natural con un escenario donde se libra la lucha simbólica de los hombres (mundo mítico):

Circo la tierra es, como el romano;
Y junto a cada cuna invisible
Panoplia al hombre aguarda, donde lucen,
Cual daga cruel que hiere al que la blande,
Los vicios, y cual límpidos escudos
Las virtudes: la vida es la ancha arena,
Y los hombres esclavos gladiadores. ("Pollice verso", Pág. 137)

Tómese este ejemplo sólo en el sentido de ser la batalla exclusiva tarea de los hombres. El tipo de batalla al que se hace referencia aquí, es aquella que se libra en los campos o por lo menos es legítimo asumir que la ciudad propiamente tal no es el escenario.

Tanto en el plano real, los hombres que trabajan la tierra, como en el plano evocado, soldados que libran una batalla contra el mal, se instala en el discurso exclusivamente masculino, por ser estas tareas propiamente de hombres.

Por otro lado, tiene la presencia de escudos, panoplias, dagas y puñales un doble sentido atribuido al discurso masculino: quien las utiliza y quien las confecciona. También la presencia de bueyes y caballos instala al género masculino como protagonista, ya sea con las tareas más pesadas de la labranza y arado o la doma y montura de caballos, tareas que por excelencia son atribuidas al hombre.

Si consideramos el campo en Martí como el lugar del enfrentamiento (por ello también es el espacio predilecto, pues el hablante poético ve en dicho enfrentamiento una necesidad, la vía de liberación, un punto de inflexión hacia la superación de los males del hombre), vemos

Lo natural y la patria en Martí y Mistral

una radical diferencia con la chilena, pues observamos en ella lo natural como espacio de armonía: en relación a la tierra la hablante asume, lo que llamaremos, un oficio de ternura. Si aceptamos las instaladas convenciones respecto a cuáles son los sentimientos y actividades atribuidas al género femenino, convendremos es que estas son, entre otras: la transmisión oral de conocimientos, el cuidado, las actividades restringidas a los espacios más íntimos, y, en cuanto a sentimientos, la incondicional entrega amorosa. Veamos cómo se manifiesta en la obra poética:

La huerta, pequeño espacio ubicado las más de las veces en la parte posterior de las casas, supone una serie de gestos de carácter intimista, delicados y dedicados: la siembra, los cuidados necesarios en el proceso de crecimiento, el regadío, la cosecha. Por lo demás, sembrar implica un conocimiento y respeto de los ciclos apropiados para cada parte del proceso, entonces se vuelve un ejercicio de comunión con los ciclos vitales, supone una armonía con la madre natura. Este tipo de conocimientos no pertenece al currículo oficial, formal, sino que es parte de una tradición cultural asociada a otro tipo de valores, que se enseñan de generación en generación a través de la transmisión oral que es por antonomasia tarea de mujeres. Son ellas quienes están a cargo de los niños y sobre todo a cargo de aquellos conocimientos no “oficiales”, alejados (aunque sea una concepción errónea) del mundo de la ciencia y la razón. En este caso, el amor por la tierra.

En Poema de Chile está la constancia de lo que aquí señalamos:

Es la albahaca.
¡qué buena! ¡Dios la bendiga!
-Pero si no es más que pasto,
Mama. ¿Por qué la acaricias?
-Le oí decir a mi madre
Que la quería y plantaba
Y la bebía en tisana,
Le oí decir que alivia
El corazón, y eran ciertas
Las cosas que ella nos contaba.
(...)
-Chiquito, yo fui huertera.
Este amor me dio la mama.
Nos íbamos por el campo
Por frutas o hierbas que sanan.
Yo le preguntaba andando
Por árboles y por matas
Y ella se los conocía

Con virtudes y con mañas. (“Huerta”, pág. 271)

Imagen amorosa, la dulce entrega de la madre que en diálogo sencillo va enseñando al “chiquito” lo que ella supo por boca de su madre.

Los cultivos a los que en el discurso poético mistraliano se hace referencia tienen dos sentidos (en tanto qué es objeto de cultivo): las plantas destinadas a la sazón y a la cocina en general y las hierbas destinadas a sanar. Ambos actos se reconocen como femeninos, asociados a la entrega, dedicación y cuidado, a las tareas circunscritas a la intimidad del hogar, lejos de la colectividad.

Jaime Concha sostiene, y con ello se reafirma lo que aquí exponemos:

(...) los ritos que el huerto exige o a que obliga su cuidado. En el mapa de la poesía mistraliana, tan dada a ellos, adivinamos uno principal: el gesto de regar (...). En la liturgia del huerto, el acto de regar –casi sagrado, pues integra trabajo y moral cotidiana– une a las mujeres y a la tierra, al agua y a las hierbas, aplacando las lenguas del sol. Todo un vaho de vida espiritual –telúrica, campesina, femenina– se levanta de la cultura sencilla y minúscula del huerto (Concha, 1987: 40-41).

Naturaleza y Muerte

José Martí

Ahora bien, teniendo tan profunda importancia la naturaleza en la poética de Martí y Mistral, veremos que trasciende lo ya expuesto y deviene patria (en Mistral) y deviene muerte (en ambos).

Lo natural y la patria en Martí y Mistral

En Martí, como ya vimos, el enfrentamiento de los hombres es necesario. La lucha, la guerra siempre tiene como corolario la muerte de alguno de los combatientes. Evidentemente, el hablante poético espera la muerte del vil, su oponente. Pero aquí la muerte toma un doble sentido, pues no sólo es la muerte física del derrotado, sino que también es la muerte del hombre virtuoso en el sentido de la transformación, del cambio, de la elevación hacia un estado superior: la verdadera patria. A la muerte el hablante poético no le teme, al contrario, la anhela. Sólo espera que tarde lo suficiente para cumplir con su Deber. Cuando preso del dolor por lo que ve ansía la muerte, es la existencia del hijo la que lo ata a la vida, hijo con el que no sólo tiene una relación amorosa, sino que también un deber: el de procurarle las armas para combatir en esta vida.

Bien; ¡ya lo sé! La Muerte está sentada
A mis umbrales: cautelosa viene,
Porque sus llantos y su amor no apronten
En mi defensa, cuando lejos viven
Padres e hijo.

(...)

¡En mi hijo pienso, y de la dama oscura
Huyo sin fuerzas, devorado el pecho
De un frenético amor! ¡Mujer más bella
No hay que la Muerte! ¡Por un beso suyo
Bosques espesos de laureles varios,
Y las adelfas del amor, y el gozo
De remembrarme mis niñeces diera!

(...)

Abre los brazos,

Listo estoy, madre Muerte ("Canto de otoño", pág. 145)

Sierva es la muerte: sierva del callado
Señor de toda la vida: ¡salvadora
Oculta de los hombres! ("Flor de hielo", pág. 205)

La muerte en Martí toma una doble relación, primero el cese del dolor, la liberación de vivir, recordemos que el hombre vil será condenado a vivir de nuevo y seguir librando la lucha, pues la vida es un campo de batalla. Pero para el hombre virtuoso no es simplemente acabar con el dolor, sino que supone una elevación, una superación, una llegada a un lugar armónico: la verdadera y única patria posible. Dos elementos recurrentes apreciamos en dicho sentido: movimientos ascendentes y luz, ambos asociados al goce. La vida es un martirio necesario:

Y amé la vida

Porque del doloroso mal me salva
De volverla a vivir. Alegremente
El peso eché del infortunio al hombro:
Porque el que en huelga y regocijo vive
Y huye del dolor, y esquivas las sabrosas
Penas de la virtud, irá confuso

Del frío y torvo juez a la sentencia ("Canto de otoño", pág. 147)

El sufrimiento es inherente, el hablante lo sabe y escoge el dolor como única forma de emancipación posterior a través de la muerte, esto queda evidenciado también en el poema "Yugo y estrella":

¡Cuando al mundo (sic.)
De su copa el licor vació ya el vivo;
Cuando, para manjar de la sangrienta
Fiesta humana, sacó contento y grave
Su propio corazón; cuando a los vientos
De Norte y Sur virtió su voz sagrada, (sic.)
La estrella como un manto, en **luz** lo envuelve,
Se enciende, como a fiesta, el aire claro,
Y el vivo que a vivir no tuvo miedo,

Lo natural y la patria en Martí y Mistral

Se oye que un paso más **sube** en la sombra!" ("Yugo y estrella", pág. 162)²

Los movimientos ascendentes se presentan mayoritariamente en la utilización de los verbos conjugados ascender y subir, pero también lo sugieren la presencia de las alas. Este movimiento ascendente va asociado a la presencia de luz con la variante lumbre (según la R.A.E. en su sexta acepción: esplendor, lucimiento, claridad). El sustantivo cielo podemos asociarlo al mismo campo isotópico. Evidentemente, todas estas imágenes tienen un valor positivo en la poesía del autor.

¡Surjan
Donde mis brazos **alas**, y parezca
Que, al **ascender** por la solemne atmósfera,
De mis ojos, del mundo a que van llenos,
Ríos de **luz** sobre los hombres rueden!
(...)
Yo, pálido de amor, de pie en las sombras,
Envuelto en gigantesca vestidura
De **lumbre** astral, en mi jardín, el **cielo** ("Flores del cielo", pág. 151-152)

A que al volver de la batalla rindan
-como el frutal sus frutos-
De sus obras de paz los hombres cuenta,
De sus divinas **alas**!... ("Canto de otoño", pág. 146)

Las alas tienen una presencia preponderante. En el poema "Copa con alas" el movimiento ascendente es permanente y el hablante manifiesta gran placer. Tan importantes resultan en el discurso que al hacer patente la realidad trágica de la humanidad, el hablante sostiene en el poema "A los espacios": "Si me pedís un símbolo del mundo / en estos tiempos, vedlo: un ala rota".

El espacio natural es entonces el escenario que permite la realización del hablante.

Tierra y muerte Gabriela Mistral

La tierra en Mistral, como ya vimos, es fuente de vida, como espacio armonioso de encuentro, como gran proveedora. Pero esta significación es tan profunda para la hablante poética que trasciende la simple contemplación devota y el acto amoroso de su cultivo para transformarse en un todo: donde empieza y termina la vida.

En *Poema de Chile* la hablante va siguiendo un camino por el que reconstruye la geografía rural del país. Este regreso simbólico al territorio es una vuelta a la infancia, un reencuentro con las raíces. Pero no deja de llamar la atención que en este viaje la acompañen insistentemente fantasmas, con quienes establece diálogos. Incluso, como en los próximos versos, es la misma hablante la que habla desde la muerte.

-¿Qué es eso de morir, mama?
Nunca tú me los has contado.
-Yo no te cuento la muerte;
Ya la tuve y me la he olvidado

-Chiquito, soy un fantasma
Y los muertos, ya olvidaste,
No necesitan nada. ("Huerta", pág. 271)

La relación en estos casos, y otros, con la muerte no es conflictiva, acompaña a la hablante y le va ayudando en la reconstrucción del territorio y en las enseñanzas que da al "chiquito".

² Lo destacado en negrita es mío.

Lo natural y la patria en Martí y Mistral

La tierra es madre, es el útero que la tuvo, por ello la esperada armonía se da en el re-encuentro con ella. La tierra como lugar donde yacen los cadáveres tiene importancia para la hablante poética en tanto sus sujetos de amor están muertos, son fantasmas. Doble aprecio por la tierra, pues ella los cobija y ver la tierra como la gran proveedora, la gran madre es una forma de liberar el dolor que le produce la pérdida. Por lo tanto, la muerte, y por ende la “bajada” a la tierra supone el encuentro. En este sentido son importantes los movimientos descendentes que animan el discurso mistraliano. En “Los sonetos de la muerte” observamos que la tierra acunará al muerto donde la hablante maternalmente lo depositará:

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
Te bajaré a la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,
Y que hemos de soñar sobre la misma almohada.
Te acostaré en la tierra soleada con una
Dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
Y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
Al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

(“Los sonetos de la muerte I”, pág. 26)

La hablante infantiliza al amado y deja su cuidado a la tierra, ya pronto estará ella con él en unión eterna:

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
Que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente...
¡y después hablaremos por una eternidad!...

(“Los sonetos de la muerte II”, pág. 27)

Explícitamente los movimientos descendentes se aprecian en “Hallazgo”, creación que abre el “Poema de Chile” y “Despedida”, con la cual concluye el libro. En ambos el descenso tiene valores positivos:

Bajé por espacio y aires
Y más aires, **descendiendo**,
Sin llamado y con llamada
Por la fuerza del deseo,
Y a más que yo caminaba
Era el **descender** más recto
Y era mi gozo más vivo
Y mi adivinar más cierto,
Y arribo como la flecha
Éste mi segundo cuerpo
En el punto en que comienzan
Patria y Madre que me dieron. (“Hallazgo”, pág. 255)

Yo **bajé** para salvar
A mi niño atacameño
Y por andarme la Gea
Que me crió contra el pecho
Y acordarme, volteándola,
Su trinidad de elementos.
Sentí el aire, palpé el agua
Y la Tierra. Y ya regreso. (“Despedida”, pág. 306)

Si bien estos descensos de la hablante pueden asumirse como el regreso simbólico a la patria geográfica, no es menos cierto que ésta es una vuelta al origen, a lo esencial, a lo que es la verdadera patria y madre: la tierra. Y que hay un deseo de fundirse con ella, y si retomamos “Los sonetos de la muerte” esta fusión completa se dará con la muerte. Pues este viaje del poema es un encuentro también con sus muertos.

En conclusión, como similitudes de las obras analizadas encontramos el dolor como una presencia dominante en el discurso poético de ambos autores. La ciudad como un espacio rechazado absolutamente.

Lo natural y la patria en Martí y Mistral

Se establece lo natural como espacio predilecto tanto en Martí como en Mistral. Es el análisis de este escenario el que comienza a marcar las grandes diferencias entre uno y otro.

En Martí lo natural está asociado a la lucha, tiene un carácter colectivo, pues es el lugar de enfrentamiento de los dos tipos de hombres existentes: el vil y el virtuoso. Es, por lo mismo, un espacio profundamente masculino. Dicha masculinidad tiene dos aspectos: primero, el mundo relacionado con el agro hace referencia a grandes extensiones, se cultiva el llano, el campo. El arado con bueyes se hace también presente, por lo tanto, estamos frente a las tareas más pesadas, que son ejecutadas por hombres. En segundo lugar, tenemos la batalla: soldados, gladiadores, artesanos del hierro, representando nuevamente un universo exclusivamente masculino: guerrero o agricultor. No está demás decir aquí que el hablante poético es profundamente masculino en tanto se dirige a las masas, es al pueblo al que llama a levantarse, en ocasiones parece un orador dirigiéndose desde su podium a su ejército para azuzarlo a la lucha. El hablante anhela una superación, se elevará y mirará empoderado desde lo alto. Por otro lado, al hijo (Ismaelillo en el ideario poético) lo educará en el Deber, le enseñará las cosas del mundo, hará de él un guerrero. En suma, poder, progreso, superación, oratoria, conocimiento del mundo y enseñanza de éste, son aspectos que la cultura hegemónica patriarcal ha venido a considerar, a veces exclusivamente, como condiciones masculinas.

En Mistral lo natural se relaciona con lo propiamente femenino. La huerta, espacio reducido que produce estrictamente lo necesario en comparación con los grandes sembradíos de Martí que alimentarán multitudes. Hierbas sanadoras, revitalizantes y aromáticas son las que aquí se cultivan. Es el detalle, pues no hablamos del vital alimento sino de un elemento prescindible, pero de gran valor. El amor y conocimiento de la tierra y sus bondades a través de la transmisión oral es labor de mujeres. La imagen de la "Mama" caminando por bosques y respondiendo amorosamente a las preguntas de "chiquito", enseñándole los olores, los sonidos, las funciones de plantas y hierbas, enseñándole el volcán y la montaña en diálogo calmado y permanente. Imagen profundamente táctil y sensorial, y así enseñan las madres: empíricamente, respondiendo a la inquietud del niño que todo lo quiere saber y al que todo lo deslumbra. Esto es lo que hemos venido llamando un oficio de ternura.

Ahora bien, es necesario señalar que no es una femineidad que se supedita a la existencia del hombre. Es un ejercicio de femineidad que se place de sí misma, alejada del mundo varonil (porque no hay razón para que el hombre ingrese a ese universo), disfruta de la sencillez e intimidad de realizar las grandes tareas en el anonimato que la cultura patriarcal le ha otorgado.

Avanzamos centrándonos en la relación de los sujetos poéticos entre la tierra, lo natural y lo trascendente. Si en Martí el hablante anhela la elevación, en Mistral se busca el descenso. Elevación, superación, otro plano de la existencia, patria en que se encuentra armonía. La muerte en Martí es la transfiguración en un ser superior, es progreso, es crecimiento; la muerte en Mistral es la vuelta a la patria que ya se conoció, la vuelta a la tierra, a la esencia, al útero materno, es el encuentro amoroso con los que ha perdido, es tranquilidad, es paz. La muerte regresa al espacio que cobija, que resguarda.

Para Martí, la Tierra es un medio, para Mistral un fin. Si Martí es luz, Mistral es Tierra.

Referencias bibliográficas

Lo natural y la patria en Martí y Mistral

Concha, Jaime. 1987. Gabriela Mistral. Madrid: Ediciones Júcar.

Martí, José. XXXX. Versos Libres. XXXXX

Mistral, Gabriela, 1993. Poesía y Prosa. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Bibliografía

Falabella, Soledad. 2003. ¿Qué será de Chile en el cielo? Poema de Chile de Gabriela Mistral. Santiago: LOM ediciones.

Marchant, Patricio. 1985-1986. "Sobre árboles y madres". En: Acta Literaria 10-11. 185-188.

Rojo, Grínor. 1997. Dirán que está en la gloria... (Mistral). Santiago: Fondo de Cultura Económica.